

Nuestras propagandas

Doctrina y táctica

En nuestras propagandas orales y escritas se adolece del defecto capital de embrollar, de complicar, de hacer, de un problema simple un problema demasiado complejo, limitando con ello la facilidad de comprensión entre los curiosos oyentes.

Cuando se habla de la sociedad futura, del medio de convivencia que queremos establecer, debemos ser lo más claros posible; debemos simplificar los argumentos, debemos evitar que los oyentes se vayan sin habernos comprendido, porque ello retrata la posibilidad de conseguir nuestros justos anhelos.

Cuando hablamos del Comunismo Libertario debemos usar de un lenguaje sencillo, comprensible y evitando usar lo más posible de las fórmulas.

A mi entender, hablar del Comunismo Libertario es hablar de Amor, de Vida, de Justicia, de Libertad; para ello, ni es necesario dramatizar, ni bajar cifras, puesto que, el medio de convivencia que queremos establecer, se distingue de todos los sistemas ensayados en esto: en la claridad, en la concisión y en que todas las dificultades que surjan, por incompreensión, se resuelvan con suma facilidad, puesto que, habiendo desaparecido la autoridad, causa determinante de la injusticia, que impidiendo con su presencia que nos podamos entender, desaparecido el capitalismo causa de la desigualdad; podremos reunirnos cuando y donde mejor nos parezca y allí, entre iguales y como hermanos ver de subsanar las deficiencias que hayamos notado.

La incógnita, la dificultad mayor que a los no iniciados en nuestros propósitos, se les presenta, radica en la pregunta siguiente: ¿Qué haremos después de haber derrotado al capitalismo y al Estado?

Teniendo en cuenta, pues, que el nudo gordiano de la cuestión radica en la incertidumbre de ese mañana, hemos de exponer con claridad absoluta, nuestra doctrina, para desferir de sus mentes el miedo que les produce lo desconocido.

A la pregunta de que haremos una vez la propiedad en manos del pueblo y de haber desaparecido la autoridad, nuestra respuesta debe ser ésta. Haz lo que quieras, pero has de tener en cuenta que antes de realizar una acción debes estudiar si con ella perjudicas a un segundo, porque, si hay alguien perjudicado entonces no hemos ganado nada con el cambio. Si nada más añades a tu bienestar sin ocuparte del hermano, no habre-

mos adelantado nada, puesto que eso es lo que ocurre en la sociedad capitalista.

Haciendo comprender al pueblo la grandeza del axioma de la internacional: "Todos para uno y uno para todos", o este otro: "Trabaja según tus fuerzas y consume según tus necesidades", se darán cuenta de que, realmente, la felicidad no está en nuestro propio bienestar sino en que todos gozemos de él.

Hay que desterrar también de la mente del pueblo esa idea que elementos interesados les han inculcando, o sea: que los anarquistas queremos despojarles de la tierra que trabajan para dársela a otros.

Aclararles bien esto es de interés capital. La tierra, como todo, no será de ningún individuo determinado. Será de todos, puesto que el que trabaja la tierra precisa de otros productos que él no puede producir, como aquel, precisa de los productos de la tierra.

Así, pues, haciéndoles ver la equivocación que padecen; llevándoles al convencimiento de que todo será de todos y nada será de nadie, desaparecerá la adversión que sienten hacia nosotros.

También al propagar las tácticas de lucha que han de usarse para derrotar al enemigo, hemos de poner especial atención.

Hablar de revolución a troche y moche sin concretar como hemos de hacerlo, sería absurdo entre nosotros.

Al pueblo en general hay que decirle que es inevitable la violencia para destruir la violencia, pero como hemos de tener en cuenta que no todos se encuentran en condiciones para en un momento determinado enfrentarse con el enemigo, hemos de aconsejarles se nieguen a pagar las tierras, las viviendas, los abonos que hayan tomado. No podemos abrigar la esperanza de que todos respondan a esa negativa, pero podemos estar seguros que con sólo unos cuantos que secunden nuestra propaganda, serán suficientes para asentar una puñalada al capitalismo.

Nada hay que destruya a un régimen sea del color que fuere, como la economía. Resistiéndose al pago, quiebra la banca, y todo va a la bancarrota.

Es cuestión, pues, de aprovechar bien los momentos que vivimos, del valor teórico y práctica de nuestras ideas, seguros que de ser consecuentes y a condición de redoblar nuestros esfuerzos, una sociedad libre, el Comunismo Libertario no se hará esperar.

F. MERINO

La mujer y la Revolución

¿Y cuál será la futura moral del porvenir? Algo tan diferente de la nuestra como lo fué la de los tiempos remotos del hombre de Neandertal o de Cro-Magnón. — S. Ramón y Cajal.

La mujer después de haberse hecho la Revolución tiene que asignarse otro papel diferente en la nueva sociedad.

Este papel ha de ser el de igual, el de colaboradora, no el de serva como ha existido y subsiste ahora.

La pretendida libertad de la mujer gracias al feminismo y a otras corrientes modernas estilo yanquis, no pasan de simples caricaturas de la libertad integral de la mujer.

Bajo el sistema capitalista es imposible la emancipación íntegra de ésta.

Los que han escrito e impuesto las leyes son los hombres. Ocurrió lo mismo que en el aspecto económico la clase dominante impone la desigualdad con un aspecto jurídico marcadamente antinatural, aunque el caso de la mujer es muchísimo más servil, es la "esclava del esclavo", en fr. una degradación de esclavitud.

Aún los que se unen libremente sin imposiciones de leyes civiles y preceptos religiosos (practicando acaso el verdadero amor emancipado) Casi, salvo algunas excepciones, se puede afirmar que no, su compañera tiene delante de sí dos verdugos de su cuerpo, el aspecto económico y el biológico; es el primero la subordinación a los caprichos y veleidades del varón que es el que sustenta a su compañera (pueblo en el caso de vivan juntos y sostengan lo que llamamos un hogar). Es el segundo verdugo quizá peor que el primero, pues a la mujer se puede librar del verdugo económico merced a una colocación o empleo, de este segundo verdugo

no se puede librar y es su tragedia biológica como la denomina el doctor Nemilavo.

Cuando hayamos estructurado la nueva modalidad económica, ya marcada con premisas indiscutibles nos veremos en el aspecto moral de emancipación total con esta tragedia de la mujer. El abandono de nuestros atavismos, y las orientaciones de la ciencia nos harán comprender que los síntomas de la mujer, período de menstruación, gestación y lactancia, seguido de otros desarreglos orgánicos son manifestaciones de la Naturaleza, que si acaso tienen un matiz marcadamente desigual; el apoyo mutuo "mutual aid" ha de confundir esta desigualdad natural para la conservación de la vida.

El enemigo actual de la emancipación de la mujer, es la desigualdad social, o sea todo el pasado que se remonta a las cavernas del hombre de Neandertal.

Pero tengamos más optimismo; esté pasado se desmorona.

ANTONIO HERRERA

Cuando el hambrío dé el toque de atención, las masas más propietas, las más atacadas por el espantoso problema del paro forzoso, se lanzarán a la calle con vindictivas resoluciones. ¡Resoluciones ansiadas!

¿Qué sucederá? Lo que suceda nunca será mucho peor que lo que estamos pasando. Vivimos en medio de las más oprobiosas cobardías y de las más atroces claudicaciones.

El asesinato del camarada Gasquet

Lo que dice el abogado C. Villarrodona

El siguiente artículo reproducido en nuestra querida "Solidaridad Obrera" es fiel trasunto de, como la burguesía catalana, confundida con los esbirros policíacos, tiene autorización para aniquilar a los obreros que se oponen a sus criminales manejos. La cosa está clara. O los trabajadores: pagan por el "aro" capitalista y estatal o tendrán que habérselas con el terrorismo oficial y con los criminales a sueldo de la clase capitalista de Barcelona.

El artículo de nuestro amigo C. Villarrodona es un alegato rotundo contra los inicuos procedimientos policíacos empleados en beneficio de la masa reaccionaria y plutocrática.

Nosotros transcribimos:

Hace pocos días fué asesinado este compañero. La forma en que se llevó a cabo tal asesinato fué tan infame que algunas personas que estuvieron presentes en el lugar del suceso se vieron obligadas a contener sus impulsos, que les llevaban a abofetear a los presuntos autores del asesinato; tal es el caso del señor García; que acompañado al juez de guardia al lugar del hecho y estaba indignado por la cobardía y ensañamiento de que hicieron gala los autores del hecho.

Efectivamente: según averiguaciones practicadas por el que suscribe, Gasquet fué perseguido por varios individuos armados de pistolas, escopetas de caza y un rifle, los que, como en la casa de animales feroces, persiguieron y acorralaron a Gasquet, quien mientras corría, gritaba: "¡Cobardes, me asesináis indefenso!" Después de accidentada carrera; pudieron tener a la víctima en posición conveniente, y uno de los "valientes", poniendo rodilla en tierra, a fin de tener más seguro el pulso, disparó su arma contra Francisco, quien cayó mortalmente herido. Entonces, con la sangre fría propia de los asesinos consumados, se colocó junto a la mano derecha del muerto una pistola a fin de, llegado el caso, poder alegar que se le había matado en defensa propia.


Cuál no sería mi sorpresa al leer en los periódicos que habían sido puestos en libertad los supuestos autores del asesinato; cuál no fué mi indignación al saber que se acusa a Gasquet de ladrón. El caso que nos ocupa es ignominioso.

Yo tuve el honor de conocer a Gasquet en una de mis visitas a la Cárcel Modelo, en la que estaba recluido por un supuesto delito, del que fué absuelto por los magistrados de esta Audiencia; yo sé que sólo por indicios se le tuvo en la cárcel durante muchos meses; y cada cada día veo a honrados hombres que por suposiciones pasan largas temporadas en la cárcel: tales son los casos de Granados, Gálvez y Vidal, que después de un año de prisión preventiva han sido puestos en libertad por aquella causa, por retirar el fiscal la acusación por falta de pruebas; yo conozco el caso o, mejor, los casos de Joaquín Aubí, a quien se imputan hechos fantásticos, que van aclarándose con desesperante lentitud, pero siempre el procesado ha sido mantenido cruelmente en la cárcel; yo vivo el caso de los llamados "Sucesos de la cárcel", un asunto del que hablaremos en otros artículos, porque en realidad tiene mucho que hablar. Y me extraña en gran manera que hayan sido puestos en libertad unos individuos de quienes se sabe a ciencia cierta que han participado en la muerte de Gasquet, y sobre todo uno de ellos que, según la Prensa, se ha demostrado que fué el que disparó contra la víctima. Para ello se fundan en la, a mi opinión, falsa imputación de que Gasquet iba a robar. Yo afirmo categóricamente que Gasquet nunca fué un ladrón. ¿No ve el señor Juez la coartada preparada por uno de esos abogados que un malvado de la toga hacen uso. ¿No se ha fijado en que el patrono José Munñé, uno de los principales acusados ha tardado varios días en presentarse en el Juzgado, a pesar de que se le buscaba por la Policía? ¿No pueden estos días haberle servido para, de acuerdo con un abogado, preparar la coartada?

El compañero Francisco Gasquet ha sido vilmente asesinado; su memoria merece que sus compañeros se interesen por él, para que no sea pisoteado su nombre después de muerto. Yo ofrezco a la C. N. T. que tome parte en causa a fin de que se esclarezca la verdad en tal asunto, y que el culpable o los culpables paguen, como pagan nuestros compañeros cuando cometen algún acto considerado delictuoso.

Carlos Villarrodona Iglesias
Abogado

DEPARTAMENTO



TIERRA Y LIBERTAD

Nuestro suplemento ha constituido tal éxito, que de los diez mil editados del número 2, no queda ninguno.

Los que deseen adquirirlo, pueden escribirnos a la mayor brevedad para regularizar la tirada de una nueva edición del citado número.

Pedidos a nuestro nuevo domicilio: Unión, 19, 3.º, 1.º, Barcelona.

Revolución y responsabilidad

Puédesse comprender, que al tratar esta cuestión en las columnas de TIERRA Y LIBERTAD, ha de ser plegados en el marco de las ideas que alimentan a este semanario.

Es necesario establecer una línea divisoria entre nuestro concepto de la revolución y ciertas subversiones que, si bien las califican como revolucionarias, en nosotros nada tienen que ver. Nuestro revolucionarismo no es algo que se forma simultáneamente. Es un dinamismo de orden ético e intelectual, que queriendo situarse en la meta del acratismo, se rebela contra todas las supercherías, contra todo cuanto tienda a reducir las facultades de expansión que la naturaleza concede al hombre.

Este concepto filosófico y humano de la revolución que es patente en los anarquistas, ya que hoy se producen las sedicencias con tanta frecuencia, hemos de responsabilizarlo en los medios libertarios y también frente a la multitud que sufre los rigores de un abyecto régimen social.

Si consideramos que la revolución es una consecuencia de la evolución humana, y entre ella, por conceptos más elevados, hay quien se destaca propulsando las colectividades hacia nuestro objetivo, hemos de exigir que estos propulsores se sitúen en un marco de vida compatible con lo que gráfica o verbalmente han manifestado. La sinceridad en los hombres es el mejor signo de honrados.

Yo comprendo, que en el régimen capitalista es difícil vivir empujados en el grado más elevado que ha concebido el acratismo, pero al menos, en los compromisos de orden moral que se adquieren entre nuestros compañeros y en nuestras entidades, debe dedicarse la más completa fidelidad. Para todos en general, el libro que más nos ilustra es el de la vida; y si hemos concebido que nuestra libertad depende de la que tengan los demás, hemos de empezar a dar lecciones.

La conmoción permanente que en la juventud libertaria de España se

observa, es algo que debe preocuparnos. Ella se debe al buen ejemplo que nuestros viejos compañeros nos han dado. Es la amenaza más formidable que al capitalismo se le ha presentado. Entre los campesinos y los trabajadores de la industria vibra el espíritu progresista, el impulso revolucionario. Y no se crea que la concepción libertaria y revolucionaria estriba exclusivamente en vitorear y levantar banderas, sino que se ve una consecuencia más recta que entre alguno de los que se erigen maestros.

Y esto no debg extrañarnos. El físico y lo espiritual de algunos compañeros, por las represiones sufridas durante sus largos años de lucha, se encuentran deteriorados, y difícilmente pueden seguir el ritmo de los acontecimientos. Actualmente, los acontecimientos se suceden con tal rapidez, que en el orden intensivo de la vida, los meses de esta época representan años de hace media centuria.

De todo esto nos hemos dado cuenta, y como hemos visto que el capitalismo camina por el borde del abismo, es por lo que el vigor de la juventud quiere aprovechar todas las posibilidades que se le ofrecen para darle el empujón definitivo. No olvidamos de que disgregadas como están nuestras fuerzas son débiles; pero como no nos falta convicción y emotividad, creo que lo único que falta, en nuestros medios revolucionarios, es aunarlos y responsabilizarlos bajo un compromiso formal.

El capitalismo, conociendo el mismo de su situación, busca la manera y esta no es otra que la fuerza bruta, de alejarse de su próxima caída definitiva. Los que ostentamos el criterio de que para acabar con él es preciso colectivamente coger el aríete demoleedor, obramos con conocimiento de causa y advertimos a todos los revolucionarios conscientes que se unifique. Todo nos será respetable con tal que se nos respete como libertarios y revolucionarios; y cuando así no sea, cuanto a nuestro alcance se ponga trataremos de exterminarlo.

SEVERINO CAMPOS

Para las «Juventudes de Educación Libertaria» Hablemos con claridad y precisión "Educación" y "Acción"

He aquí dos palabras en torno a las cuales se ha desbordado un torrente de conceptos impremeditados. Tenemos poca costumbre de raciocinar, mejor dicho, de disecionar con el raciocinio nuestras obsesiones. Así se explican estas afirmaciones incongruentes, productores de innumerables galletas.

Una camarada malagueño dice en TIERRA Y LIBERTAD del 2 del actual que "el camino trazado en nuestro Congreso está en levantar un edificio construido por la acción y no por palabras llenas de teorías e ilusiones numéricas impracticables". Así califica este camarada la educación. ¡Ah, si midiéramos el valor de las palabras que empleamos, cuanto tiempo se aprovecharía!

Cada día se descubren inventos nuevos. Ayer uno que dice en una Asamblea: "estos no son tiempos de "educación" sino de "acción". Hoy otro que "magistralmente" define la "educación libertaria" de esta manera: "palabras llenas de teorías e ilusiones numéricas impracticables". Pero esto, pese al tono dogmático del definidor, no es más que una definición insustancial reducida a un concepto pobre, sin envergadura e irreflexivo.

Sería interesante y más interesante por ser necesario, que este compañero y todos los que así se expresan nos expusieron a los demás miembros de las "Juventudes de Educación Libertaria" que es la "educación y qué la "acción". Y claramente, sin ambages ni eufemismos dando a cada palabra su

afirmaciones incongruentes justo valor. Hasta tanto no lo hagan, seguiremos creyendo que de la "educación y la "acción" tienen un concepto absolutamente erróneo, pasional, obsesional y propenso a la aberración del exclusivista.

Esta invitación queda hecha no con la intención de originar una polémica. Los camaradas que opinan "no ser estos momentos de educación, sino de acción" y los que llaman a aquella "palabras llenas de teorías e ilusiones numéricas impracticables" quedan empujados, es este un reto sincero y leal, para que lo mas pronto posible aclaren y presenten con toda claridad esas opiniones inconscientes e ilógicas. Tienen el deber de expresar con toda claridad y precisión qué entienden ellos por "educación" y qué por "acción". Cuando se lanza uno a dar orientaciones hay que hacerlo con toda consciencia y responsabilidad.

Y no se nos venga ahora con que no supimos interpretar lo oído y leído. Interpretamos nosotros como un Juan particular; no somos exégetas profesionales. Téngalo presente y témoelo en cuenta el camarada malagueño de las "teorías e ilusiones numéricas impracticables" para que no se salga por penteras y deje sin explicar estas frases irreflexivas, impremeditadas e impropias.

¿Qué quiere decir, camarada Morales Guzmán, eso de "numéricas e impracticables"? ¡Explicalo! Desde luego, el camarada que esto escribe expone también lo que él entiende por "educación" y "acción", razonando los conceptos con claridad y procurando, en lo que pueda, terminar de una vez con estas confusiones y galletas faltos de lógica, de reflexión y de buen sentido.

Nada de tono doctoral ni empaque pedantuelo de filosofía barata. Franqueza, entusiasmo y buena voluntad.

JACINTO TORIO

Lo que se cobran los ministros: una estufa.

Lo que sacan los diputados: un latrocinio.

Lo que se llevan los socialistas en sus innumerables correrías por los ayuntamientos y demás centros de apaciguamiento político: un robo descarado.

Es decir, que estufa, latrocinio y robo es un problema que se resuelve diciendo: la política da el mayor porcentaje de ladrones.

"L'Opinió", órgano del partido más desprestigiado en la política catalana conoce y defiende cuantas fechorías se perpetra contra los trabajadores en el Gobierno Civil. Es el periódico que más adula al Gobernador y a los agiotistas de Barcelona.

"L'Opinió" es el periódico oficial de la policía y usa el mismo lenguaje que "El Correo Catalán" y "El Debate" contra los obreros afiliados a la C. N. T.

"L'Opinió" cumple la misión de aquel periódico, órgano de los Sindicatos Libres en tiempo de la Dictadura y redactado en la Jefatura de Policía de la Ciudad Condal que se titulaba "La Protesta."

"L'Opinió", policíaca.

"L'Opinió", amiga de los burgueses y banqueros,